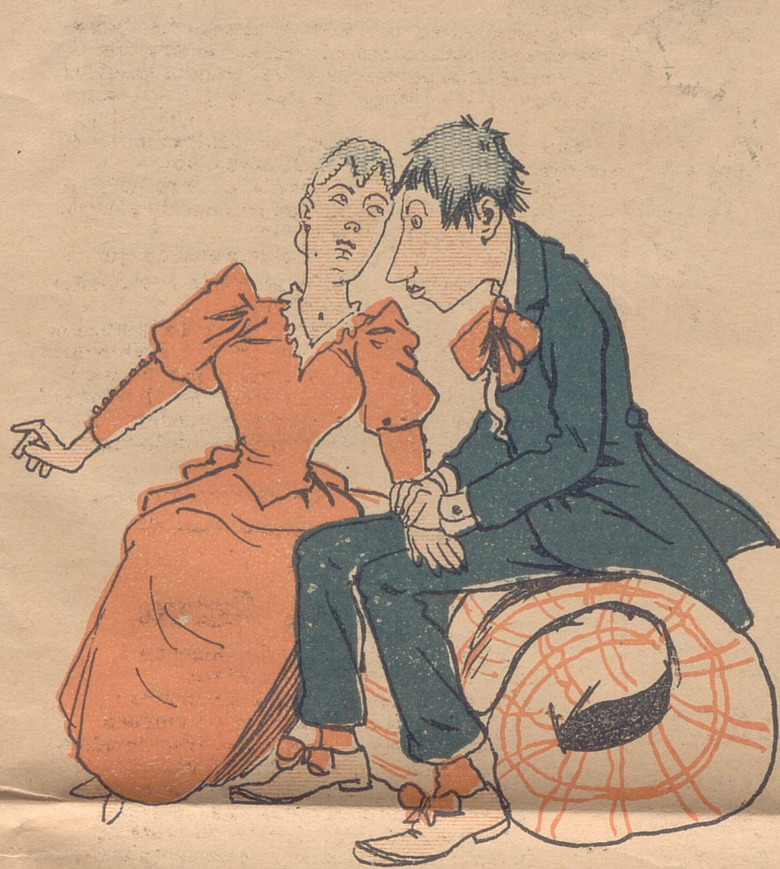


8-Octub-92

15 Céntimos

# La Caricatura Año 1- Núm 12

## DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS



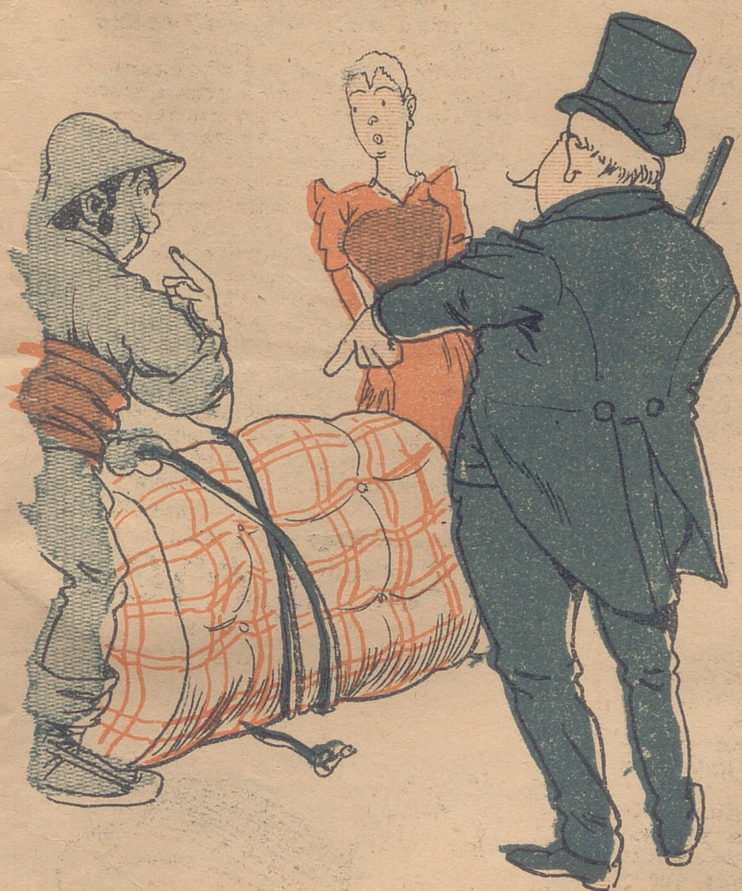
1—Si mi papá se enterara, nos mataría.



2 ¡Cielos! ¡Ahí está!—¿Quién? ¡Mi padre, tu padre, nuestro padre!



3—No hay otro remedio, hija mía; hoy nos quedamos sin colchón.



4—Cargue usted con él...



5—Y á la casa de préstamos



6—¡Adiós, colchón mío!—El colchón:—¡Adiós, cielo!



7—El mozo:—En mi vida he llevadu un culchón que pese tantu.



8—¿Ocho pesetas? Usted no lo ha visto por dentro; es lana de merino de lo mejor...



9—¡.....!



**GRAN SUCESO**  
**SUCESO! SUCESO!**  
Vean ustedes  
de el num. próximo  
**La Caricatura**  
Interesa  
Interesa!

**LA SEMANA**

Con motivo de cumplir cuatro siglos bajo tierra el que tuvo la desdicha de hacernos dueños de América, para que al *antiguero* le salgan ahora sus cuentas, todo el mundo pide algo por conducto de la prensa; los presidiarios rebaja en el tiempo de condena; los muertos y los robados, con lógica manifiesta, piden volver a la vida ó al goce de sus pesetas; otros que el doce de Octubre se declare día de huelga; otros piden a la novia y hay quien pide una cartera; y, francamente, no es cosa de estar con la boca abierta, viendo como los más listos de una vez se redondean. El memorial de mi casa es una cosa modesta: «Pedimos que Cos no ignore cual es su mano derecha; que al de Fomento le enseñen a subir las escaleras, porque siempre lo hace á gatas aunque la gente le vea; que Romero quede pobre; que no regale la empresa á mí un asiento de grada y un burladero á mi suegra; que mi hija mayor se case con quien mejor le parezca, que el novio sea muy rico y que á todos nos mantenga; y que al casero le salga un lobanillo en la ceja, que pese catorce libras ó dos arrobas y media» Dirigido al Padre Eterno ó en su defecto... á cualquiera.

Señor vizconde de Campo Grande; el que conserva cierto donaire, no en los conceptos, en los andares; entre bajitos hombre notable; en el Congreso *lengua portada*, que hizo discursos para embalgamarse, y hoy los tabacos con mano hábil, rige á manera de jerifalte; haga el obsequio de contestarme si en el negocio voy á la parte, fumando gratis los imperiales, ó el Diccionario revuelvo á escape, buscando el nombre que mejor cuadre al que nos saca seis *durandartes* por lo que media peseta vale; al que promete cosa fumable; y da *boliche*, con patatares; y al que se rie

de nuestros males y á Jove paga para que calle.

Yo lo he visto y aun lo dudo; es una cosa sin nombre; por realizar un negocio, se hacen ya cosas atroces. Cundía el pánico en Bolsa donde solo dos valores subían hasta las nubes arruinando á muchos pobres: el *Río Tinto* y las *Cubas*, de la mañana á la noche, subieron catorce pisos y dos ó tres escalones: los revoltosos formaban grupos con los polizontes y el *Gallego de Fomento*, *Reselláu* por mal nombre, cediendo á una fuerza extraña, en cuanto llegó la noche se echó á la calle llevando la cuba de su mayores y merced al agua turbia hizo buen negocio el hombre.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

**ANTES de SENTARTE**  
MIRA LO QUE HACES



**La reprise...**

No es la segunda parte de *La Débauché*, como pudiera suponer algún erudito de esos que tienen un ojo en España, otro en Francia y otro en la casa de pupilos.

Me refiero á la reprise de un gabán-saco que tiene á su servicio, por temporadas, un amigo á quien quiero con y sin saco.

La baja de la temperatura impulsó á mi amigo á recoger el gabán y abrirle las puertas del domicilio paterno, después de vencidas ciertas dificultades en la casa donde veraneaba, mediante un módico interés.

¡Con cuánto cariño fué recibido y limpio de polvo y colocado en el sitio de preferencia del comedor, después de haberle tendido junto al balcón del comedor, para que perdiese el tuflido á alcanfor, ese perfume de la esclavitud de prendas en buen uso!

¡Cómo le contemplaban el padre (del gabán y de la familia), la esposa (idem idem) y los hijos del padre y de la madre! (sin gabán).

—Ven acá, hermoso, gabán de mis carnes y de mis huesos; á ti te debo la salud y la vida, tal vez amenazados por catarros y pulmonías.

Y alguno de los nenes, echándole de dómene, para imitar á su padre en algunas ocasiones, preguntaba á la prenda, abucando la voz:

—¿Dónde ha estado usted?

Hay gabanes y capas que contestan.

La practica los enseña y habian solos.

—Por esto huyo siempre de empuñar el gabán— me decía un retirado (no sé de qué ó de dónde)— por lo que aprende. Es mal comparado, como meter á un niño en cualquier colegio, sin enterarse minuciosamente de todos los permanores necesarios.

Yo ya sé cuánto influyen las malas compañías. Así esta el teatro Español. A consecuencia de eso.

Pero cae cualquiera.

La proximidad del establecimiento industrial á la casa de la víctima

La mayor reserva.

La mayor cantidad.

Pero es indudable que si los gobiernos dejan que continuen como estan esos centros de ropas en buen uso y efectos que convengan, la juventud y aun la ancianidad están perdidas.

Una penitenciaría para capas y gabanes, digo para gabanes y capas ó para dueños de gabanes y capas, hipotecados.

Porque en cuanto se abriera cierto número de establecimientos *ad hoc*, bien decorados y amueblados con gusto, y se diera habitaciones gratis y manutención y tabaco á los infelices que se sienten impulsados al empeño de ropas, como si los llevara una fuerza superior, cesaría la plaga.

Un gabán saco me contaba horrores del tiempo porque estuvo suscrito.

¡Qué compañeros!—murmuraba en los de saetre de ultratumba. He tenido á mi lado el gabán de Enrique III, todo descosido y con manchas de petróleo, y los bolsillos rotos.

—Podrá ser.

—Ya lo creo. Se conserva lo mismo que en sus mejores tiempos; con sus pieles en las bocamangas y al margen.

—¿Y hablaba?

—Sí; entre castellano antiguo y usado, pero no se le entendía; una, afetada de algún tiempo, y que estaba á un lado, me dijo:

—Habla en *felibre*.

—Será pariente de *el hijo del rey de Guimerá*?— preguntó yo.

He oído que uno de los chicos de la secretaria particular de un ministerio está dando la última mano (como se dice en sentido figurado) la última mano de cal á un poema alusivo ó abusivo al centenario, para que le eche música cualquier maestro compositor de música ó maestro de obra prima.

El autor titula el himno ó poema, ó lo que resulte:

*Goldn y la Rábida*.

Porque cree que la «Rábida» era una dama de la época, de esas *damas* que hubo, hay y habrá siempre en las grandes capitales.

Una capa, recién salida del cautiverio, me decía: —Caballero, en qué situación me he visto! Debajo, un manto de una viuda, joven, hermosa y sin pretensiones, como ella dice.

Precisamente por falta de pretensiones convenientes, se veía obligada á hipotecar el manto.

—Encima—continuaba la capa—sotana y marteo nuevos, de un pobre cura que anda por ahí con una sotana y un marteo tornasolado y con más agujeros que si le hubieran tenido como blanco para tirar con perdigones ¡Que lamentaciones! ¡que ataques á la sociedad y al Gobierno!

—Yo he vivido tres meses—interrumpió una levita de invierno—entre un chaquetón de un ase-



sino y un gabán de un tísico. El primero amenazándome con recortarme los faldores y dejarme convertido en chaquetilla de camarero ¡de café; el segundo hablándome de viajes y sudándome encima.

—Y yo, que estuve colgada entre faldas y vestidos de chicas del cuerpo facultativo de coros en piernas!—exclamaba una cazadora de abrigo.

¡Cuántas historias, cuántas quejas, cuántas alegrías al regresar á la casa paterna!

Los primeros frios obligan á buscar á los «pedazos queridos del alma», donde quiera que se encuentren.

Los pronósticos de nuestros astrólogos de mayor circulación avisan al vecino descuidado de la necesidad de persuadir á las prendas queridas (de abrigo) de la conveniencia de que vuelvan á casa.

Pero resulta, á las veces, un contracambio de temperatura, como ha sucedido este año.

Cuanto pierden en este caso, en la consideración general y particular, las prendas de abrigo. La humanidad egoísta se dice:

—El caso es que si yo hubiera sabido que no empezaban los frios, había atendido á otra cosa y no á sacar la capa y los abrigos.

¡Qué ingrato es el hombre!—me decía un reloj indignado.—He pasado lo mejor de mi vida entrando y saliendo en hipotecas, y por fin me he vengado ¡Sabe usted cómo? Pues perdiéndome. Para tener un dueño así, vale más quedarse en el Monte para siempre, ó dejarse robar en la vía pública.

EDUARDO DEL PALACIO.

**El tablado flamenco.**

En el resonante tablado flamenco su zapateado describe la *Penca*, y las castañuelas de poza de cuenco juntan sus conchases al baile flamenco.

Con los sueltos brazos cual libre bandera sobre los tacones va la bayadera, y al doblar el gozne la curva cadera, los brazos ondulan como una bandera.

Las palmas alegres de ritmo vibrante indican las vueltas del cuerpo ondulante, y arrancan suspiros del pecho anhelante las palmas alegres de ritmo vibrante.

Alarga la cuerda llorosa y sentida su línea tirante de notas vestida, y un aire de España que al sueño convida se ajusta á la cuerda llorosa y sentida.

Pejaros brillantes y flecos de oro el mantón desborda del pecho sonoro, que al lanzar valiente su trino acanoro deja que retiembla los flecos de oro.

El concurso alegre se agita y vocea al líbrico canto que aturde y marea, y a la bailadora que el talle mimbrea el feroz concurso aplaude y vocea.

A cada arrogancia y á cada donaire, sombreros en lluvia conmueven el aire; y la flor prendida del pelo, al desgaire, oscila en las vueltas á cada donaire.

Rasmena y acrece la vocinglería, y el ritmo acelera su ardiente armonía; y la bailadora su cuerpo desliza más rauda, sintiendo la vocinglería.

Ya el licor dorado perfuma la caña, ya la última vuelta la copia acompaña, y suspende el baile su música extraña... ¡y la Manzanilla sonríe en la caña!

SALVADOR RUEDA.

**FUMEMOS**







Las cosas de Palacio

Hace mucho tiempo que lei la noticia y, sin embargo, aun la llevo grabada en la memoria. Tal efecto me produjo.

Confieso, aunque sin rubor, mi completa ignorancia en asuntos palaciegos.

Podia confesar tambien mi ignorancia en otras muchas cosas; pero la confesion me ruborizaria si se trataba de cosas utiles e importantes.

Los palacios, mayormente si son reales, no me preocupan mas que desde un punto de vista que no he de explicar aqui...

La dichosa ignorancia en que vivo respecto del organismo en que descansan las costumbres de los reales palacios, ha sido causa, sin duda, de que me haya chocado mucho la noticia a que aludo al comienzo de estas lineas, y que a muchos les parecerá, desde luego, corriente y sencilla; sobre todo a los gentiles de casa y boca, a los mayordomos de semana y demás individuos de la alta servidumbre.

Pero como tambien es posible que muchas personas ignoren, como yo, esas cosas, no puedo resistir al deseo de copiar, y aun de comentar, la tal noticia.

Decia así: «El viernes próximo, a las seis de la tarde, tomarán la almohada en la antecámara del Real Palacio, tres damas grandes de España.»

En el tomar no hay engaño, y se había hablado hasta ahora de:

- Tomar el olivo.
- Tomar las de Villadiego.
- Tomar el tiempo conforme viene.
- Tomar alguna determinación.
- Tomar las cosas a pecho... y tomar, en fin, otras muchas cosas usuales y corrientes de que no hago memoria en este momento.

Pero eso de tomar la almohada no lo había oído nunca y, francamente, me ha causado mucha extrañeza.

Primero, porque la noticia no está clara, y no sé si cada una de esas tres damas grandes tomará una almohada, ó si no habrá más que una sola almohada para las tres.

En este último caso, me parece demasiada economía allí donde se cobra la primera nómina de la nación; es decir, la más crecida.

En segundo lugar me asombra que esas damas, siendo grandes como son, desciendan al oficio de criadas, cuando no deben de haber sido criadas para eso.

Finalmente, como la almohada, aunque artefacto importante, no es más que un detalle de ese todo que se dice cama, mi asombro sube de punto al oír mentar la almohada aisladamente, como queriendo darle una importancia, una personalidad que no tiene, que no puede tener, ni aún tratándose de la antecámara del real palacio.

¿Qué digo de la antecámara? Ni de la recámara.

Si esa almohada (porque me inclino a creer que es una) la tomaran las damas que no fuesen grandes... la cosa podría pasar.

Pero aquí lo vago, lo misterioso es que sean grandes... y que sean tres precisamente.

Involuntariamente recuerda uno aquello de: «Tres eran, tres... etc.»

Estas cosas de Palacio (que ya van más despacio de lo conveniente) tienen mucho intrínseco... Caballeros que se cubren (aunque no nos dicen de qué, gentiles hombres de casa y boca (cosa también inexplicable para muchos), damas grandes que toman la almohada,—sin que se sepa porque ni para qué, ni que almohada es esa...!

En esos misterios deben consistir muchos de los prestigios reales de que nos hablan frecuentemente los que entienden de esas cosas.

Porque si bien se repara, además del misterio que en sí lleva la almohada en cuestión (ó de la cuestión), hay otros misterios que pudiéramos llamar accesorios,—aunque siempre importante es por la grandeza de las personas y lo cómodo del artefacto,—como dijo el otro.

Por ejemplo, se decía en la noticia: «El viernes, a las seis de la tarde... etc.» ¿Conque esa almohada no se puede tomar más que en viernes, y precisamente a las seis de la tarde?

Así debe de ser, cuando así lo consignaba el periódico encargado de hacer saber al mundo cosas de tanta sustancia y trascendencia.

¿A qué obedecería eso del día y de la hora, dioses inmortales?

¿Será, acaso, para que lo aprendan en viernes? Aunque es grande mi curiosidad, no deseo que nadie aclare mis dudas palaciegas; por que, en honor a la verdad, creo que puedo pasarme sin esos conocimientos; y, como digo al principio, no me importan gran cosa las cosas de palacio.

Además de que, si estuviera al tanto de esas puerilidades, no podría comentarlas del modo que lo hago... lo cual es un entretenimiento como otro cualquiera.

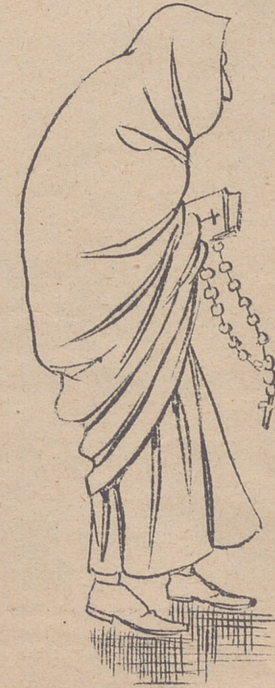
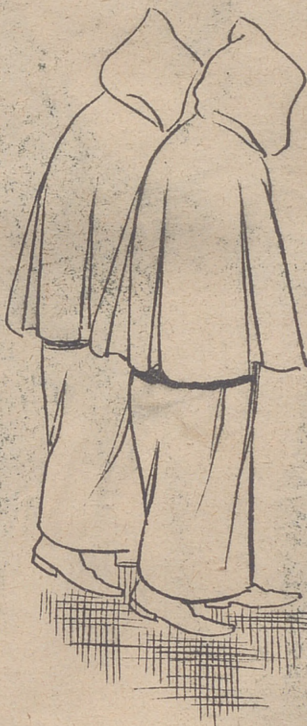
Pienso, sencillamente, después de todo, que esas damas grandes lo van a consultar con la almohada.

Y por eso la toman.

Y menos mal si no toman más que eso.

FRANCISCO FLORES GARCIA.

UNA BEATA



Teatros

PRINCIPE ALFONSO

Los que iban a buscar en España, una obra de «tesis» desarrollada al través de «conflictos trascendentales», se han equivocado lastimosamente.

Los autores del «viaje escenográfico», solo han intentado (y esto es evidente) encontrar un pretexto para que pintores y maquinistas lucieran sus habilidades...

¿Qué no lo han logrado sino a costa de alguna monotonía en la acción y de no pocas languideces en el diálogo? Estamos de acuerdo, pero en cuanto a establecer comparaciones... ¡poco a poco, caballeros!—El autor de Carrera de obstáculos será siempre un literato digno de consideración, y los currinches aunque cobren pingües trimestres y se vistan de marqués... currinches se quedan. Y basta por hoy.

COMEDIA. En otros tiempos se inauguraban las representaciones del teatro de la Comedia con una obra del distinguido traductor de Moliere, que se llamo en vida D. Leandro Fernandez de Martin, pero este año, no sé si por buen arrepentimiento ó por mejor consejo, D. Emilio Mario decidió que la comedia destinada a presentar la compañía fuese nada menos la del insigne y nunca bastante bien alabado maestro Tirso de Molina titulada Desde Toledo a Madrid, y ¡vive Dios! que valiera más que el señor Mario hubiese escogido una comedia de cualquier Eguilaz y así se hubiese ahorrado el consejo de recibir unánimes censuras y el remordimiento de merecerlas.

¿Qué se han hecho de sus «notorias aptitudes» de director eximio y de maestro severo?

¿Si comprendía que su compañía no sirve para interpretar nuestro maravilloso teatro antiguo ¿para qué profanarlo con tan ridícula intenciona?

¿Si le consta que la señorita Guerrero, no va para eminencia, ni estudie los clásicos, ni los entiende, ni sabe declamarlos, ¿para que la expone a tan tremendo fracaso (número diez ó doce de una serie que promete ser larga y amena) confiándole la triste misión de estropear el inmortal fraile que imaginó las «mejores mujeres» de nuestro glorioso teatro?

Que siga la señorita Guerrero cantando couplets de la Guillbert y haciendo ingenuidades del Cura de Louqueval y... consortes pero que no se meta con Kay Gabriel Tellez, que esta demasiado alto para que cómicas de su fuste se atrevan a zarandear la orla de sus hábitos...

¿Si sabe el director de la Comedia que el señor Thuiller está en el momento más difícil de su carrera ¿a que exponerle al seguro peligro de deslucirse ante el público que desde hace un año viene estimulándole con sus aplausos?

Y en una palabra, si el señor Mario sabe que su compañía no está educada para representar el teatro antiguo ¿por qué se le confía?

¿Acaso el señor Mario se ha equivocado como «director» y como «maestro» y no ha sabido ver durante los ensayos que la representación de la comedia de Tirso desacreditaba su compañía?

¿O es que reserva el grato momento de escuchar aplausos para cuando se presente «haciendo» el general en La escuela del matrimonio?

Lo ignoro, y por eso me limito a exclamar como hace dos años en ocasión y circunstancias muy parecidas: ¿Chi lo sé?

Entretanto, reciba la compañía del teatro de la Comedia mi más sentido pésame.

No es posible hacerlo peor.

LUIS PARÍS.

A la hora en que cierro esta sección se habrá inaugurado el teatro de la Princesa con La Princesa Georges de Henma.

La semana próxima... se continuará.

LOS HOMBRES DEL DIA

JOSÉ MARIA DE PEREDA

Su estilo es algo mejor que intachable; es suyo: porque tiene tal arte para convertir los defectos en genialidades, que hasta los hace apetecibles. Apetecibles en sus libros; ténganlo en cuenta los imitadores que los ostentarian como defectos a secas.

Los párrafos de las novelas de Pereda dejan el mismo sabor de boca que las obras de nuestros clásicos; sobre todo cuando Pereda describe sitios y lugares; porque metido en la barina de las pasiones ó enganchado y volteado en la engranada maquinaria de la acción, no hay novelista, si es bueno, que no se olvide un momento de la pureza de la frase y no la sacrifique a la energía de la expresión, al efecto artístico del momento.

Esto en cuanto a la forma; respecto al fondo, no ya de las obras, sino de la personalidad literaria del ilustre autor, se encuentra en sus escritos esa amarga alívea que, por ideas políticas ó por otras causas, le ha hecho restarse y sustraerse a la sociedad española encargada de juzgarle en primer término.

Y como esta sociedad se encuentra herida por tan sensible dissentimiento, esa nota amarga y altiva produce en la lectura de las obras de Pereda el mismo efecto que producía en las del nunca bastante sentido Antonio Trueba.

Y menos mal si el alejamiento de Pereda no influyese además en sus novelas mismas.

Nadie podrá negar que las mejores son aquellas cuyo escenario y cuyos personajes están a la vista del autor.

El arte es al fin y al cabo una especie de alambique donde se depara la realidad.

El novelista es muy dueño de destilar agua del mar Cantábrico ó agua del Manzanares. Pero para destilar esta última, fuerza es venir a recoger la que ahora corre bajo los puentes de Segovia y de Toledo.

La que corrió años atrás y ha permanecido estancada en la memoria, se ha corrompido y ha dado vida a multitud de microbios tan monstruosos, que nadie los conoce, apesar de ser auténtico su origen.

Por eso es doblemente sensible que no beba Pereda el agua corriente de la villa y corte, ya que su talento y su posición independiente le sirven de filtro contra los atentados municipales.

F. S. P.

ANGEL PONS

NOTAS ALEGRES

300 DIBUJOS

Precio 3-50 pts.

La Caricatura

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS SABADOS

ADMINISTRACIÓN, CHURRUCA, 4, BAJO. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias: Semestre 4 pesetas.—Año, 7 pesetas.

Ultramar y extranjero: Año, 10 francos.

En provincias no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto 15 céntimos.—Id. atrasado, 30 céntimos. Corresponsales y vendedores 10 céntimos número.

Toda la correspondencia a nombre del Administrador, D. RAMON MILLET.

Anuncios a precios convencionales.



LA CARICATURA.



Lit-MENDEZ-Isabel la Católica, 25. Madrid.

LOS HOMBRES DEL DIA. --- JOSÉ MARIA DE PEREDA.